



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA PROYECCIÓN EDÉNICA EN
EL ESPACIO MEXICANO.
UNA LECTURA SOBRE LUIS CERNUDA

INFORME ACADÉMICO POR ARTÍCULO ACADÉMICO

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
LILIA ALEJANDRA MORALES CERDA

DIRECTOR DEL PROYECTO:
MTRO. GILBERTO JEEZREL SALAZAR ESCALANTE



CIUDAD UNIVERSITARIA

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

-A mi padre y hermanos que aunque ausentes los recuerdo.

-A mis tíos que han sido como unos padres en muchas ocasiones.

-A mis amigos, fantasmas de idiosincrasia, por las noches proscritas de sustancia y las fábulas nunca dichas.

-A *J.* por tu apoyo que como polen salpica mis ojos haciéndolos parpadear. A tu mirada que tiembla desnuda por el alcohol. Un recordatorio de tu presencia es este ensayo.

*People are strange when you're a stranger
Faces look ugly when you're alone
Women seem wicked when you're unwanted
Streets are uneven when you're down*

*When you're strange
Faces come out of the rain
When you're strange
No one remembers your name
When you're strange*

The doors
«People are strange»

—¿A quién amas más, hombre enigmático?, di, ¿a tu padre, a tu madre, a tu hermana o a tu hermano?

—No tengo padre, ni madre, ni hermana, ni hermano.

—¿A tus amigos?

—Se vale usted de una palabra cuyo significado aún hoy ignoro.

—¿A tu patria?

—Desconozco en qué latitud se encuentra.

—¿A la belleza?

—Gustoso la amaría, diosa e inmortal.

—¿Al oro?

—Lo odio tanto como usted a Dios.

—¿Qué amas pues, intrigante extranjero?

—Amo las nubes... las nubes que pasan... allá en lo alto... allá... ¡las maravillosas nubes!

Charles Baudelaire
«El extranjero»

Y al que le duele su dolor le dolerá sin descanso.

Federico García Lorca
«Poeta en Nueva York»

Índice

Presentación.....	I
Introducción.....	7
Historia de vida.....	9
Díptico de exilio.....	13
El recuerdo y la contemplación.....	16
El reflejo cifrado del amor.....	31
Conclusión.....	41
Bibliografía.....	43
Anexo I.....	IV
Anexo II.....	V
Anexo III.....	VI

Presentación

El azar es el móvil de nuestras vidas, mientras que la casualidad se nos presenta como un evento de gracia o desgracia, por la casualidad conocemos a la gente que llenará los espacios vacíos de nuestro tiempo. El contacto no tiene que ser físico, en muchas ocasiones es espiritual. Conocí a Luis Cernuda gracias a la casualidad; la motivación que me produjo fue tal que se convirtió en una necesidad hablar de él, de su exilio, de su amor y de su inagotable soledad. El proyecto se materializó con la convocatoria del Colegio de Estudios Latinoamericanos para presentar ensayos con temática libre. Presenté mi ensayo con una finalidad principal: hablar de poesía dentro de un contexto de olvido hacia ésta.

Artículo

LA PROYECCIÓN EDÉNICA EN
EL ESPACIO MEXICANO.

UNA LECTURA SOBRE LUIS CERNUDA

Introducción

Hablar sobre Luis Cernuda es hablar sobre el exilio que acecha a los hombres, que los condena a la marginación y a la soledad. Existen dos tipos de exilio, el físico y el espiritual, en el primero, el cuerpo se ve obligado a desplazarse de un lugar a otro; el espiritual es la voluntad para mantener la dignidad, la entereza, rechazando la ambición que disfrazaría la verdad del alma, con las falsas comodidades. Cernuda no sólo se exilió de España, se exilió de los hombres, de su hipocresía. Se marginó de las convenciones sociales, rechazándolas. Eligió vivir en la austeridad; se negó a buscar en la vida académica los beneficios que ésta brinda. Si trabajó como profesor, lo hizo obligado por no conocer otro oficio y por la necesidad de tener un medio económico para vivir con lo elemental de un día a otro. Los bienes materiales le eran irrelevantes, para Cernuda lo importante era la vida: vivirla. La poesía fue la expresión de su deseo de vida; el amor, el móvil de voluntad transgresora. Cernuda no vaciló en su entrega a la poesía, por el contrario, la eligió como manera de vida, buscando la paridad entre el hombre y el poeta, pues siempre creyó que la mejor biografía de un hombre es su obra, y la única manera de concebir una gran obra es mostrándose leal con lo que ésta proclama. Si Cernuda logró la sinceridad de su palabra fue porque no se traicionó a sí mismo, siendo uno en la cotidianidad y otro en los momentos de creación. Lo adusto de su carácter y su timidez para con los demás en su creación poética eran superados, las palabras fluían como la substancia de un fruto al ser cortado.

Retomo a este poeta por dos motivos fundamentales para mí: uno es por el desinterés que se tiene actualmente por la poesía, la cual ha quedado circundada a un número pequeño de

aficionados, estudiosos y poetas. Hoy no es el momento de los surrealistas, de los modernistas ni de los estridentistas; hoy tampoco se suceden los grupos identificados con una generación como lo fueron los de la Generación del 98, la Generación del 27, por hacer mención de algunos. Sobre todo ahora vemos instalaciones, fotografía, pintura y plástica. La abundancia de estas artes adolece de genialidad, de innovación; se remite a inflar los clichés hasta que revienten y esa es su idea de ruptura o sublevación.

El otro emerge como producto de la casualidad que hace años desencadenó un sentimiento de identificación, admiración e interés. Ocurrió primero conocer la tristeza y belleza de la soledad, después el amor. Así fue como concebí inicialmente parte de sus poemas, ahora que he escrito este ensayo entiendo que esos temas implican también el exilio y la marginalidad. La poesía de Cernuda es una concatenación de sentimientos e ideas producto de la experiencia de un hombre que se afanó en buscar su propia verdad.

Analizo en el presente trabajo dos de sus obras: *Variaciones sobre tema mexicano* y *Poemas para un cuerpo*. La elección particular de ambas se debió a la importancia que México representó para él y que es posible observar en estos textos. En el primer libro encontraremos que los distintos apartados en prosa que la componen nos constatan el asombro y la satisfacción de Cernuda al proyectar en México el lugar idílico, buscado desde siempre en la fusión de sus recuerdos con su cotidianidad. Esto no significa que haya inventado una ensoñación delirante, más bien fue en México donde encontró parte del consuelo que necesitaba para no sentirse avasallado por la soledad. El clima le resultó acogedor, inspirando su imaginación. Fue aquí, donde después de tantos años solo, se encontraba entre amigos (vivió en casa de Concha Méndez). Fue aquí también, donde

encontró el amor, lo que dio paso a la segunda obra aludida, *Poemas para un cuerpo*, en ella encontraremos los elementos que revelan la concepción del amor que tenía Cernuda.

Historia de vida

El primer contacto de Luis Cernuda (Sevilla, 1902) con la poesía, ocurrió como suelen provenir los eventos más significativos, por medio de la casualidad: en 1911 a su ciudad natal fueron trasladados desde Madrid los restos de Gustavo Adolfo Bécquer (Sevilla 1836-Madrid 1870). Unas primas de Cernuda, con razón de este evento, dejaron los tres tomos de las obras de Bécquer a las hermanas de éste. Cernuda, aficionado a la lectura desde pequeño, los leyó:

No sabría decir lo que entonces percibí, a mis ocho o nueve años, en esa lectura; pero algo debía quedar, depositado en la subconsciencia, para algún día, más tarde, salir a flor de ella.¹

En la pubertad, sin tener conocimiento de las formas poéticas, como confiesa en *Historial de un libro* intenta escribir versos, con la conciencia única de la necesidad del ritmo. Su ingreso al bachillerato con los escolapios, le enseñó el uso de la décima.

En 1923 o 1924 hizo su servicio militar; parte de las actividades de éste implicaban salir a caballo por los alrededores de Sevilla. Fue en uno de esos viajes cuando le ocurrió una experiencia nueva que dio paso a su conciencia poética:

En una de aquellas tardes, sin transición previa, las cosas se me aparecieron como si las viera por vez primera, como si por primera vez entrara yo en comunicación con ellas, y esa visión inusitada, al mismo tiempo, provocaba en mí la urgencia expresiva, la urgencia de decir dicha experiencia.²

Estos fueron para Cernuda los tres hitos que más tarde recordaría como iniciáticos para su ser poético.

¹ Cernuda, Luis, «Historial de un libro» en, *La Realidad y el Deseo*, 3ª. reimpr., Madrid, Alianza Editorial 2002, p 382. Este apartado fue escrito por Cernuda en 1958, aún antes de tener finalizado este libro —que es un compendio de toda su poesía en verso— pero que ya estaba proyectado. Cabe señalar que esta breve autobiografía no aparece en todas las ediciones de *La Realidad y el Deseo*.

² *Ídem*.

Luis Cernuda perteneció a una familia provinciana y tradicionalista de clase media. Su padre era Coronel de Ingenieros y su madre se dedicaba al hogar; tuvo dos hermanas mayores. A los 17 años ingresó a la Universidad de Sevilla para estudiar —la carrera liberal por antonomasia— Derecho. Tuvo como profesor a Pedro Salinas. Sin embargo, su amistad con él se iniciaría hasta el final de sus estudios. El motivo para su encuentro (por mediación de unos amigos de Cernuda) fue la publicación de una revista estudiantil en la que aparecía un escrito en prosa suyo. A partir de entonces Salinas aconseja lecturas a Cernuda: clásicos españoles y poetas franceses. Dentro de éstos, dice de Gide:

Me abría camino para resolver, o para reconciliarme, con un problema vital mío decisivo.³

Tal problema era su homosexualidad, que enfrentada a la sociedad recibía de ésta el rechazo y la reprobación. Fue Gide quien lo liberó de la carga social, así su homosexualidad se volvió «sinónimo de libertad».⁴

En 1924 comenzó a escribir los poemas que formarían parte de *Perfil del Aire* (en la primera edición de *La Realidad y el Deseo* bajo el título de *Primeras poesías*). En 1927 aparecen publicados en el Suplemento de la revista *Litoral*, creada por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. La intercesión de Pedro Salinas para esta publicación fue decisiva. La emoción de ver su obra editada traería de la mano su primera gran decepción:

Poco después cayeron sobre mí, una tras otra, las reseñas acerca de *Perfil del Aire*: todas atacaban el libro. Pero lo que más me dolió fueron las cortas líneas evasivas con las cuales Salinas me acusó recibo desde Madrid.⁵

³ *Ibidem*, p. 384.

⁴ Octavio Paz, «La palabra edificante» en *Cuadrivio*, 5ª. ed., México, Joaquín Mortiz, 1980, p. 189.

⁵ Luis Cernuda, *op. cit.*, p. 386.

El libro le estaba dedicado a Salinas, por eso resintió tanto sus escuetas palabras al confirmarle que la obra le llegó, pues Salinas se encontraba en Madrid. Las críticas lo acusaban de copiar a Jorge Guillén; de no aportar nada nuevo a la poesía. El buen recibimiento que habían tenido otros libros —de versos— como el suyo, lo hirió también. La excepción hecha al suyo, sin duda, fue una circunstancia que selló su condición marginal, pues a partir de entonces se sintió alejado de las vanguardias, concentrándose en obtener su propio aliento. Cernuda a fuerza de esta decepción, entrevió que su poesía no pertenecía a las modas literarias y artísticas del momento. Superada la ofuscación, confió en su obra como sólo los grandes artistas saben hacerlo, entregándose por completo a ella, aceptando la soledad que conlleva la entereza del espíritu.

En parte como respuesta a este rechazo, escribió entre 1927 y 1928 *Égloga, Elegía y Oda*, regresando a las formas poéticas clásicas, influenciado por Garcilaso y Mallarmé. Componer a partir de ese marco le permitió ubicar parte del tono que adquiriría su voz poética. Después de este ejercicio comenzó la lectura de los surrealistas —Breton, Aragon, Crevel, Eluard. Se sintió indefectiblemente atraído por este movimiento artístico y literario que criticaba el orden del arte y la moral existentes. Esas voces de «malestar y osadía», como nos dice en *Historial de un libro*, las aceptaba y sentía como suyas también. La influencia del surrealismo en Cernuda es claramente manifiesta en dos de sus obras, *Un río un amor* y *Los placeres prohibidos*.

A la muerte de su padre en 1920 Cernuda permaneció en el núcleo familiar hasta 1928, año en que murió su madre. Desprendido de este ámbito, comenzó su errar por el mundo. Viajó a Málaga, donde conoció a Manuel Altolaguirre y Emilio Prados, entre otros poetas. Ese

mismo año Pedro Salinas le consiguió el puesto de *Lecteur d'espagnol* en la Universidad de Toulouse, donde comenzó el libro de poemas *Un río, un amor*; lo terminó a su regreso en Madrid. Dos años después escribió *Los placeres prohibidos*; ambas colecciones, como ya se mencionó, se inscriben en el ámbito surrealista. En 1932 comenzó la serie de poemas intitolados *Donde habite el olvido*.

Influenciado por el comunismo, en 1933 colaboró en la colección *Héroe* de Manuel Altolaguirre y Federico García Lorca. Después, entregó dos poemas a Rafael Alberti para la revista de éste, *Octubre*. Un año más tarde viajó por España, colaborando con las «Misiones pedagógicas».

La segunda vez que salió de España fue hacia París como secretario de Don Álvaro de Albornoz en 1936, año en que dio comienzo la guerra civil española. Para entonces ya tenía otro libro de poemas en su haber, *Invocaciones a las gracias del mundo* (1935); reducido en la tercera edición de *La Realidad y el Deseo* tan sólo a *Invocaciones*, por parecerle el primer título demasiado pretencioso. Su estancia en París tuvo la brevedad de unos meses. A su regreso a España comenzó *Las Nubes*.

El cariz político y social de España mantenía a Cernuda en incertidumbre, no obstante se sentía confiado:

Al principio de la guerra, [civil] mi convicción antigua de que las injusticias sociales que había conocido en España pedía reparación, y de que ésta estaba próxima, me hizo ver en el conflicto no tanto sus horrores, que aún no conocía, como las esperanzas que parecía traer para lo futuro.⁶

Más adelante nos dice que en realidad desconocía bien a bien lo que estaba aconteciendo.

Luego me sorprendería, no sólo la suerte de salir indemne de aquella matanza, sino la ignorancia completa de ella en que estuve, aunque ocurriera en torno mío.⁷

⁶ *Ibidem*, p. 400.

⁷ *Ídem*.

Esta inopia estaba dada por la total abstracción en que vivía. Para él era fundamental y primordial erigir su poesía.

[...] me parecía que, trabajando en lo que siempre fuera mi trabajo, la poesía, estaba al menos al lado de mi tierra y en mi tierra.⁸

Su deseo de participación se redujo a esperar ver una España más justa socialmente, que saliera del atraso en que se encontraba y que la hacía arcaica frente a la pujanza cultural de otras sociedades. Y aunque Cernuda sentía internamente el reclamo de pasar a la acción, también se conocía demasiado bien como para realizar actos tibios que respondieran más a una necesidad de (auto)consuelo.

Ninguna otra vez en mi vida he sentido como entonces el deseo de ser útil, de servir. [...] Afortunadamente mi deseo de servir no sirvió para nada y para nada me utilizaron. La marcha de los sucesos me hizo ver poco a poco que no había allí posibilidad de vida para aquella España con que me había engañado.⁹

⁸ *Ibidem*, p. 401.

⁹ *Ibidem*, p. 400.

Díptico de exilio

En 1938 comenzó el exilio de Cernuda que puede dividirse en dos partes, la primera en países anglosajones: Gran Bretaña y Estados Unidos; la segunda —y última residencia— en México. La primera parte de su exilio abarca los años de 1938 a 1949, en el cual alterna sus estancias entre Glasgow, Oxford, Cambridge y Mount Holyoke. Por tercera vez salió de España, esta vez hacia Londres; la residencia sería breve puesto que sólo daría unas conferencias, sin embargo, su estancia se prolongó por el desánimo que le provocaban los sucesos sociopolíticos de España. Cernuda decidió no volver a España, se fue a Francia por unos meses.

[...] las noticias que allá me dieron acerca de la guerra civil, y mi escaso deseo de volver a asistir impotente a la ruina de mi tierra, me detuvieron.¹

Después su amigo Stanley Richardson le consiguió un puesto de ayudante con un profesor de español en Surrey, en el *Cranleigh School*, donde estuvo de 1938 a 1939. En este último año se trasladó a la Universidad de Glasgow.

Durante estos años termina *Las nubes* —comenzado en Valencia—, obra en la que se percibe la impresión de desconsuelo que la guerra civil le provocó, así como la indignación manifestada en el poema dedicado a Federico García Lorca.² Escribe *Como quien espera el alba*, que representa la desazón de los días mientras duraba la segunda guerra mundial. La estancia en Gran Bretaña enriqueció su poesía con las lecturas de poetas ingleses (Blake, Keats, Browning) que le enseñaron a deshacerse del barroquismo y la excesiva ornamentación de la tradición poética española y francesa. El desprendimiento de esta

¹ *Ibidem*, p. 402.

² Poeta y dramaturgo español nacido en Granada, 1898. Fue uno de los principales representantes de la Generación del 27. Fue arrestado y asesinado en 1936, principios de la guerra civil española.

característica le permitió encontrar la libertad total en el verso, a través de expresiones dialógicas. Posteriormente lee a Hölderlin, de quien aprendió el deslizamiento de las frases entre un verso y el sucesivo. La influencia de estos poetas sirvió para identificar y definir mejor su propio verso, pues desde su primer libro de poesía ya se encontraba una preferencia por la reticencia, es decir, por la pureza de las palabras, emancipadas de la ornamentación que, para Cernuda, las condenaba a la monotonía.

Igual antipatía tuve siempre al lenguaje suculento e inusitado, tratando siempre de usar, a mi intención y mi propósito, es decir, con oportunidad y precisión, los vocablos de empleo diario y el tono coloquial hacia los cuales creo que tendí siempre.³

Al respecto Paz acertadamente configura en otro orden lo que Cernuda atribuyó a su propio lenguaje, nos dice: «por las palabras que emplea, casi todas cultas, y por la sintaxis artificiosa, más que *escribir como se habla*, a veces Cernuda *habla como un libro*».⁴

Cernuda consume su propósito: establecer el diálogo con el lector al contarle su vivencia marginal o enamorada, pasada por el filtro de la poesía. Como señala Paz, sentimos como su voz se expresa en sus versos sin artificios, como si el libro nos hablará.

En 1947 su amiga Concha de Albornoz le ofrece un puesto como profesor de español en Mount Holyoke. Ese mismo año emprende el viaje y vive ahí hasta 1952. Las obras escritas durante este tiempo fueron *Vivir sin estar viviendo* (iniciada en Cambridge), obra cargada de la nostalgia que el paisaje inglés le imprimía a su espíritu, así como de un sentimiento de despedida —por la tierra abandonada— y curiosidad —por el nuevo destino. Comienza *Con las horas contadas*, la cual terminará en México.

³ *Ibidem*, p. 409.

⁴ Octavio Paz, *op. cit.*, p.182.

Visita México por vez primera en el verano de 1949. De regreso a Mount Holyoke comienza la obra en prosa de *Variaciones sobre tema mexicano* donde expone la profunda emoción que en primera instancia le causó escuchar de nuevo su lengua con tanta naturalidad. Regresa a México dos veces más en los años sucesivos. En su tercera visita conoció a X,⁵ su enamoramiento dio paso a *Poemas para un cuerpo* que es un apartado de *Con las horas contadas*, título que alude a un sentimiento de vejez. En la sección mencionada arriba se (con)centra su pasión y amor por X. Encontrar el amor para Cernuda es ese momento le devolvió la esperanza y la satisfacción por la vida.

En 1952 decide fijar su residencia en este país, interrumpida tres años por su regreso a Estados Unidos (Los Ángeles) de 1960 a 1963, periodo en el que publicó *Poesía y literatura*. Meses después de haber vuelto, muere en su residencia en Coyoacán.

Los títulos publicados a lo largo de su estancia en México fueron: la traducción de *Treolio y Crésida* (1953) de William Shakespeare, *Estudios sobre poesía española contemporánea* (1957), *Pensamiento poético en la lírica inglesa* (1958) y comenzó su último libro de poesía, que se añadiría a la 3ª. edición en México del Fondo de Cultura Económica de *La Realidad y el deseo* como *Sin título, inacabada*. En 1960 había comenzado la serie de poemas que componen *Desolación de la Quimera*, terminado en 1962. A estos se añadieron los poemas de *Sin título, inacabada*.

⁵ Un boxeador mexicano del cual se enamoró.

El recuerdo y la contemplación

Variaciones sobre tema mexicano es un compendio de 27 poemas en prosa, con una justificación y un epílogo conformados en diálogos, en los que Cernuda nos expone las emociones que la visita a México le provocó. Antecede a éstos una justificación titulada «El tema», en la que no duda en señalar el poco interés que España ha tenido desde siempre sobre estas tierras que alguna vez le pertenecieron. Incluso se asombra (en cierta medida) que dos grandes autores como Mariano José de Larra (1809-1837; escritor, periodista y poeta) y Benito Pérez Galdós (1843-1920; novelista, diputado de las Cortes de Guayama, periodista y cronista); ambos bastante críticos de su realidad no reparan en la importancia de éstas en sus escritos. Cernuda sabe que él tampoco quedaba eximido, porque su inquisición por ellas, vino después de haber tenido un contacto directo. Cernuda nos confiesa:

Nada revivía ante tu imaginación, ahí indiferente, el acontecer maravilloso, obra de un puñado de hombres cuyo igual no parece haberse visto antes o después, ni la escena misma de sus actos, aunque ésta aquí estaba y está, tan viva, tan hermosa.

Esa curiosidad fue la vida con sus azares quien mucho más tarde la provocó en ti, al ponerte frente a la realidad americana. Y tras al curiosidad vino el interés; tras del interés la simpatía; tras de la simpatía el amor.¹

Justificación, que lleva implícito un sentimiento de culpa:

En tu niñez y en tu juventud ¿qué supiste tú, si algo supiste, de estas tierras, de su historia, que es una con la tuya? Curiosidad, confíésalo, no tenías. Culpa tuya, sin duda; pero nada en torno podía tampoco encaminarla.²

¹ Luis Cernuda, «El tema» en, *Variaciones sobre tema mexicano*, México, Porrúa y Obregón, 1952, p.13. En adelante se señalará (para evitar la saturación de datos repetidos) el título del poema entre comillas, seguido de las siglas en cursivas *VTM* que se refieren a la obra citada líneas arriba, seguido del número de página. O en su defecto las indicaciones latinas.

² *Ídem*.

Cernuda reflexiona sobre la distancia que zanja la relación entre España y México que para él significa la indiferencia y el desinterés de España por reflexionar en torno de este otro lado de su pasado. No recuerda de su infancia lecciones que adujeran al tema americano; así como tampoco haber sentido curiosidad. Es hasta que se encuentra en estas tierras cuando despertó su atracción y simpatía. Su atracción se encauzó en el aprendizaje de la historia de México; su simpatía fue fruto de las semejanzas que encuentra con ciertos lugares de España.

¿Cómo conciliar nuestra evidente indiferencia nacional, si no desvío hacia estas tierras, con el esfuerzo realizado y la obra obtenida por los españoles en ellas?³ (VTM, 12)

El poema de «La lengua» comienza con un par de diálogos, alguien le pregunta a Albanio qué sentimiento le produjo oír de nuevo su lengua.

—Tras de cruzada la frontera, al oír tu lengua, que tantos años no oías hablada en torno. ¿qué sentiste?

—Sentí como sin interrupción continuaba mi vida en ella por el mundo exterior, ya que por el interior no había dejado de sonar en mí todos aquellos años.⁴

Este inicio me remite a *México en 1554. Tres diálogos latinos*, obra en la que Francisco Cervantes de Salazar expone la belleza de la naciente Ciudad de México por medio de diálogos entre dos personajes mexicanos: Zuazo y Zamora y un viajero recién llegado de España: Alfaro. En ambos autores el recién llegado apenas tiene conocimiento del lugar que visita, así en Cervantes de Salazar comienza una narración comparativa de la arquitectura, naturaleza y costumbres de la Nueva España con España. Se trata de exaltar la belleza de las construcciones, la actualidad de la cultura, en un ambiente totalmente diferente, pero que nada le pide a España. En Cernuda la comparación es dual, por un lado habla de las diferencias con la cultura anglosajona; por el otro reconoce la herencia arquitectónica

³ Luis Cernuda, «el tema» en, *VTM*, p 12.

⁴ Luis Cernuda, «La lengua» en, *VTM*, p. 17.

española en los claustros, iglesias y jardines de México. Reconocimiento que lo remite a imágenes de su infancia.

Al encontrarse en México, con su paisaje florido y su calor persistente, Cernuda sintió que su personaje Albanio se hacía real en estas tierras. Dicho personaje había sido creado antes para *Ocnos*, en donde la melancolía de los recuerdos se hacía presente a través de varios temas como «El tiempo», «El viaje», «El destino», «La soledad» —por mencionar algunos. Albanio es entonces la ficción de sí mismo en la transposición del pasado y el presente. Una invención que le ayudó para enriquecerse y liberarse con ese monólogo interno, por el que siempre tuvo inclinación y que en un momento determinante fue la voz que le dio conciencia de su ser poético.

Cuando cruza la frontera de Estados Unidos hacia México, reconoce en este último país la misma pobreza de su España. La naturalidad con que estas gentes, indias y mestizas llevan su pobreza, causaron su simpatía y reconoce el vínculo que siempre existió en su vida con el pueblo, pese a que su familia era de clase media. Esa clase media que apenas viene saliendo de una vida provinciana y de inmediato desconoce su pasado para imitar las formas de las clases altas, imitándolas con exageración en su afán por diferenciarse del pueblo, para demostrar su (pretendida) superioridad. Pero su simpatía, acompañada de la compasión, no lo entrelaza ni asemeja con el pueblo:

Entre el pueblo y tú, no te engañes, percibes un espacio difícil de salvar.⁵

⁵ Luis Cernuda, «El pueblo» en, *VTM*, p. 37.

Es consciente de su condición de espectador. A través de su mirada contempla los modos del indio: sus movimientos graciosos, la suavidad de su voz, la mirada infantil que expresa lo que los labios callan, y su cortesía.

Al pasar por un mercado de flores, compara la humildad de los vendedores al plantar flores en sólo una porción pequeña de tierra; nada comparado con la religión protestante que propugna la acumulación. Estas gentes viven en la pobreza con mayor dignidad de la que vive un industrial protestante.

Se puede pensar que esta mirada contiene una carga romántica e idealizada de la pobreza, pero Cernuda no es un asceta, y líneas más adelante nos dice:

Que la hermosura alimenta, y sin ella, como sin pan, también puede acabarse el hombre.⁶

Su inclinación por la pobreza esta fundamentada en su rechazo por el renombre y por los bienes materiales;

¿Riqueza a costa del espíritu? ¿Espíritu a costa de la miseria? Ambos, espíritu y riqueza, parece imposible reunirlos.⁷

La única posesión del hombre es su cuerpo y su pensamiento. Todo lo demás no nos pertenece, por el contrario, somos nosotros quienes nos volvemos parte de aquello adquirido, nos transformamos en un auto, en un vestido, en unas monedas guardadas envidiosamente en el bolsillo, en el título que nos reafirma: licenciado o doctor.

Las propiedades, ah, ¿quién dirá su influencia maléfica? Ellas son las poseedoras y nosotros los poseídos.⁸

La posesión material nos hace errar, perdemos el sentido de nuestros más dignos anhelos, refugiándonos en la materialización de nuestra alma. Culpamos al cuerpo de nuestras acciones y llamamos bestiales a sus impulsos, empero, el cuerpo posee una única manera de

⁶ Luis Cernuda, «Mercaderes de la flor» en, *VTM*, p. 31.

⁷ Luis Cernuda, «Lo nuestro» en, *VTM*, p. 26.

⁸ Luis Cernuda, «Propiedades» en, *VTM*, p. 60.

conocimiento: el tacto. La mente es dueña de la imaginación, es así que ella es responsable de los actos del cuerpo; tergiversa la curiosidad *a priori* de éste. Liberar al cuerpo de fatuas indumentarias permitiría su consumación con la creación externa a la que desea acceder. La mente debería arrojar las cargas sociales (auto)impuestas. La desnudez de ambos concedería a la experiencia la posibilidad de un nuevo conocimiento. El cuerpo, para Cernuda, funciona como los ojos de un niño, se asombra en cada descubrimiento, incluso en la misma repetición. Lo observado y lo palpado se puede innovar una y otra vez con el develamiento de algo no percibido antes.

Cernuda se empeñó por permanecer de lado de los marginados, de aquellos que son juzgados mal por no aspirar a la materialidad mundana. Su inclinación por las personas «del pueblo», como él las llamaba, era un deseo de no olvidar la humildad; que es esencial para ser genuino en el deseo de amor y libertad. Con esta actitud imprimió a su vida la marginalidad que lo hizo adusto y severo (en ocasiones) consigo mismo; que lo hizo rechazar las modas literarias y artísticas; pero sobre todo, que lo hizo soñar y vivir el amor. No le importaba ganarse simpatías obedeciendo a la exigencia de confesión reclamada comúnmente por las personas para, de este modo, sentirse cercanas. Callaba sus penas y alegrías con los demás, pero en la creación poética confesaba sin recelo los sueños que construían su realidad alterna; las pasiones que reanimaron o despojaron el amor en él; y la conciencia de su soledad como hombre y como poeta, como ser arrojado al mundo.

Ahora, cuando me catalogan ya los hombres
Bajo sus clasificaciones y sus fechas,
Disgusto a unos por frío y a los otros por raro,
Y en mi temblor humano hallan reminiscencias
Muertas. Nunca han de comprender que si mi lengua

El mundo cantó un día, fue amor quien la inspiraba.⁹

Hay en Cernuda un evidente afán por recuperar la dignidad del hombre, erigida exclusivamente en la libertad. La indiferencia con que el indio lleva su pobreza es más tácita y elemental a su propio carácter que la que Cernuda quiso imponerse a sí mismo.

Es el hombre a quien los otros pueblos llaman no civilizado. Cuánto pueden aprender de él. Ahí está. Es más que un hombre: es una decisión frente al mundo. ¿Mejor? ¿Peor? Quién sabe. Tú, al menos, confiesas no saberlo. Pero allá en tus entrañas le comprendes.

Mírale, tú que te creíste poeta, y tocas ahora en lo que paran tareas, ambiciones y creencias. A él, que nada posee, nada desea, algo más hondo le sostiene.¹⁰

El hombre y el poeta para Cernuda debían corresponderse, no engañarse el uno al otro, la obra de todo hombre es la mejor biografía de su vida. Para crear una obra que trascienda las vanguardias, el hombre debe comprometerse con el poeta, sin engaños, sin contradecir en los hechos el mensaje de sus palabras. Para algunos parecerá exagerado hablar de compromiso en el arte, en la vida misma, en una época en que esto es moda pasada, cuando la conciencia de nuestra inconsistencia material (somos orgánicos) y espiritual (somos volubles) nos exige pretender (en el sentido del vocablo inglés *to pretend*: fingir, aparentar) ser, para no ser de verdad lo que proclamamos. Para otros, dicha actitud será tomada como romántica, en su concepción (vulgar) de idílico, ergo, irrealizable. Nuestra voluntad carente de imaginación y valor, se ve arrastrada por la realidad construida por una sociedad ávida de categorizar los motivos del hombre en la eterna ambivalencia: bien *vs.* mal, belleza *vs.* fealdad, moral *vs.* venal. Para Cernuda no existía sólo esta realidad, sino otra *realidad*, edificada en los deseos. La primera siempre fue para él ese espejo roto y oblicuo que deforma nuestra imagen y sin embargo es cierta; la constatación de nuestro fracaso en una

⁹ Luis Cernuda, «A un poeta futuro» en, *La Realidad y el Deseo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 211. En adelante los poemas citados, pertenecientes a esta obra, serán apuntados como en el caso anterior, correspondiendo la abreviación de la misma con las siguientes siglas *RD*.

¹⁰ Luis Cernuda, «El indio» en, *VTM*, p. 68.

proyección de gesto deforme, frustrado, triste o engañoso. La segunda la construyó en la soledad, creando realidades lúdicas, apasionadas y correspondidas, libres, infinitamente fugaces, amadas por irrepitibles. Es así que Cernuda siempre prefirió habitar en este mundo donde privaba su pasión inagotable, que le exigía la rendición de sus ambiciones capitales.

Variaciones sobre tema mexicano se constituye en los recuerdos de las ilustraciones mentales que componen su infancia y adolescencia, transitadas entre campos, claustros y jardines. Son los ambientes libres, llenos de árboles y flores, o de arena y mar, los que transportan a Cernuda a una realidad precedente y reinventada en otra por el recuerdo. La memoria de aquellos días es un elfo que brinca y juega en la naturaleza de la que es dueño.

El recuerdo es la puerta al mundo de la inocencia y la contemplación, cuando se detenía por horas ante las imágenes de las enciclopedias de la biblioteca de su padre o en los jardines de tantos sitios que conoció, recreaba en esa abstracción un mundo idealizado. Éste aparece primero en su poema *Resaca en Sansueña* (*Las Nubes*, 1937); posteriormente es motivo para su libro en prosa *Ocnos* (1942), escrito durante su estancia en Glasgow.

Con la gracia inocente de esbeltos animales
Se mueven en el aire estos hombres sonoros,
Bellos como la luna, cadenciosos de miembros,
Elásticos, callados, que ennoblecen la fuerza.

Las mentiras solemnes no devoran sus vidas
Como en el triste infierno de las ciudades grises.
Aquí el rocío es costumbre. Su juventud espera.
La hermosura se precia. No alienta la codicia.

Ésta es la gente clara y libre de Sansueña. [...] ¹¹

Bien puede ser —como dice Jenaro Talens en su estudio sobre Cernuda— que Málaga haya sido la influencia para la creación de este poema, sin embargo, ya es manifiesto el

¹¹ Luis Cernuda, «Resaca en Sansueña» en, *RD*, p. 160.

anhelo de una creación perfecta, de juventud inagotable y colmada libertad. Un espacio que se hacía necesario para Cernuda por el terrible contacto con la realidad circundante.

En *Ocnos* retoma el tema del lugar perfecto, aquel sitio edénico donde el hombre puede despreciar las riquezas materiales y afanarse en el disfrute de la juventud, la contemplación y el amor. *Ocnos* es el antecedente de varios motivos que figuran en *Variaciones sobre tema mexicano*. La diferencia entre uno y otro está matizada por el amor encontrado en México y por la conciencia de su madura edad. Como si el tiempo le hubiera jugado una broma y a la vez se hubiera compadecido de él, Cernuda se enamora en un lugar que le parece paradisíaco: el clima es benevolente, las personas (indígenas) son amables, hay una vasta vegetación. El pueblo y la naturaleza estaban manifiestos en este contexto mexicano. Pero su edad ya no le permite cometer excesos, está condenado a observar cómo los demás disfrutaban esos dones de la vida; los demás que son los jóvenes, porque los viejos, aunque lo deseen más que aquellos, son incapaces ya de abrir a plenitud sus sentidos para disfrutar del entorno y las personas, unido a esto: la posibilidad de amar.

Tu vida además sólo cuenta
Con hoy apenas, no mañana.
Su juventud es triunfante,
Tu vejez al espejo habla.¹²

La impresión primera: escuchar su lengua, aunque en una expresión autónoma le devuelve la conciencia de su ser español:

La primera palabra que pronunciaron tus labios era española, y está será la última que de ellos salga.¹³

¹² Luis Cernuda, «El amor todavía» en, *RD*, p. 372.

¹³ Luis Cernuda, «La lengua» en, *VTM*, p. 17.

En algún sentido regresa al origen; comienza la reapropiación de lugares desconocidos, pero tan familiares por las semejanzas con España.

Siendo todo esto tan nuevo para ti, nada sin embargo te resulta extraño.¹⁴

Lugares de los que ya nos hablaba en *Ocnos*: jardines, claustros, patios, iglesias. «En estas insistentes repeticiones temáticas [...], es lícito ver una forma de tratar el tema del tiempo cíclico». ¹⁵ Cernuda regresa una y otra vez a lo que el llamaría sus «obsesiones». El significado de *Ocnos* ya nos lo revela:

Cosa tan natural era para Ocnos trenzar sus juncos como para el asno comérselos. Podía dejar de trenzarlos, pero entonces ¿a qué se dedicaría? Prefiere por eso trenzar los juncos, para ocuparse en algo; y por eso se come el asno los juncos trenzados, aunque si no lo estuviesen habría de comérselos igualmente. Y podría decirse, hasta cierto punto, que de ese modo Ocnos halla en su asno una manera de pasatiempo.¹⁶

Ocnos trenza sus juncos, Cernuda sus razones. El lugar cerrado y paradisíaco de Sansueña parece encontrarlo en México, la música y lo inesperado del paisaje se repite como en *Ocnos*:

Ambas sensaciones, la de la música y lo inusitado, se unían dejando en mí una huella que el tiempo no ha podido borrar. Entreví entonces la existencia de una realidad diferente de la percibida a diario, y ya oscuramente sentía cómo no bastaba a esa otra realidad el ser diferente, sino que algo alado y divino debía acompañarla y aureolarla.¹⁷

Cree en el mito del poeta; busca afanosamente las fuentes de los claustros, de los jardines para encontrarse con las musas y ofrendarle sus palabras, porque para él

La poesía, en definitiva, es la palabra.¹⁸

La palabra poética surge en la contemplación; la belleza circundante incita al poeta al soliloquio, en el que trasforma lo observado y luego lo convierte en palabras. Concibe una

¹⁴ Luis Cernuda, «Miravalle» en, *VTM*, p. 19.

¹⁵ Bernard Sicot, «Luis Cernuda, *Variaciones sobre tema mexicano*: el espacio y el tiempo recobrados» en, James Valender, (comp.), *Luis Cernuda en México*, México, FCE, 2002, p. 112.

¹⁶ Luis Cernuda, «Prefacio» en, *Ocnos*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1963, p. 7.

¹⁷ Luis Cernuda, «La poesía» en, *op. cit.*, p. 9-10.

¹⁸ Luis Cernuda, «La lengua» en, *VTM*, p. 17.

realidad opuesta, nueva, conformada por la belleza, pues hasta el mayor motivo de tristeza se nos presenta como sublime. Así, en México pasea por estos lugares cerrados en su construcción pero abiertos gracias a las flores y fuentes que los adornan; sellados por el presente de un tiempo que se le figura estival y parece no acabar nunca. En cada rincón escogido se detiene durante horas para reconocer y reparar lo que la mirada cubre. Para sentir con el cuerpo el viento, la humedad, el calor del sol. Para deslizar sus palmas por las piedras de los edificios, sobre los geranios, las buganvillas y los nardos. Parecerá una actividad ociosa, inútil, pero

Para vivir, ¿es necesario atarearse tanto? Si el hombre fuera capaz de estarse quieto en su habitación por un cuarto de hora. Pero no: tiene que hacer esto, y aquello, y lo otro, y lo demás allá. Entretanto, ¿quién se toma el trabajo de vivir? ¿De vivir por el gusto de estar vivo y nada más?¹⁹

Lo que Cernuda busca en la contemplación es el *estar* en el lugar, aunque se esté de modo distinto al de los demás, para adueñarse de las plantas, de la lluvia, del cielo y la luna. La naturaleza fue para él la expresión de la divinidad y de la belleza. Observar su tránsito vital era una forma de entrar en comunión con ella. La mirada en Cernuda es un viaje en retroceso. Vuelve a la paciencia y a la sorpresa infantil para redescubrir las cosas haciéndolas suyas en ese reconocimiento. Se siente en su patria; ha olvidado los sinsabores de la experiencia por medio de esa contemplación que lo transportaba a los momentos de infancia, cuando no importaba llenarse de tierra los zapatos ni observar sosegadamente el movimiento del mismo insecto. El exilio de Cernuda se desvanecía en momentos así. Por eso crea *Resaca en Sansueña*, para informar que su destierro alguna vez encontró consuelo. Por eso sintió que en México se proyectaba parte de ese anhelo.

¹⁹ Luis Cernuda, «Ocio» en, *VTM*, p. 46.

Para muchos *Ocnos* representa la nostalgia de Cernuda en Glasgow por España, de este modo *Variaciones sobre tema mexicano* resultaría ser una remembranza de esa nostalgia. Nada más equivocado. Si bien los motivos los encuentra en los lugares recorridos en España, lo que desde siempre intentó fue crear —al menos para sí— una realidad acogedora, donde las preocupaciones materiales no estrecharán su entusiasmo por desplazarse, donde la mirada de los demás no fuera de condena. En *Variaciones sobre tema mexicano* ocurre lo mismo, el lugar geográfico es México, pero lo descrito no pertenece a la realidad si no a lo que ésta le provocaba.

Con lentos ademanes [...] unos hombres trabajan [...]. ¿Trabajan? Aquí tu conciencia parece de pronto sobresaltarse. ¿Trabajo? En este ambiente, todo es, o parece ser, tan gratuito, que la idea de trabajo instintivamente quedaba excluída. [...] El mundo sensual, marino, soleado, donde por unas horas crees vivir, ¿es real? Bien está hacer el amor, nadar, solearse, pero ¿podrías vivir así el resto del tiempo? Sé lo que vas a decir, en ese mundo, sea o no sea real, es bastante. No hacer nada es para ti actividad bastante.²⁰

La actualidad de las ciudades está saturada de actividades (para ganar el sustento y para la diversión, a la cual muchos no pueden acceder) por lo que se vuelve imposible pensar en detenerse para contemplar el cielo, una planta o un árbol; el tránsito apresurado de la gente o los edificios con su triste forma solitaria. No podemos detenernos cuando nos exigimos ir de un lado a otro; conocer éste o aquel lugar, hablar de lo que está de moda con el fin de ser cosmopolitas, de sentir que pertenecemos a un espacio, a un grupo de personas para no sentirnos solos, exiliados o excluidos. La imagen tiene mayor peso que la verdadera posibilidad de conocernos en el otro.

Cuando los seres humanos han puesto entre ellos tal distancia, el afecto no puede cruzarla.²¹

Cernuda encontró en México un lugar para estar,

²⁰ *Ibidem*, pp. 45-46.

²¹ Luis Cernuda, «Recapitulando» en, *VTM*, p. 80.

Acodado en las balaustradas, deambulando bajo los arcos, parece imposible, si te fuera dado quedarte aquí, que llegarás un día a sentir saciedad, y con ella la maldición antigua del hombre: el deseo de cambiar de sitio.²²

Estos poemas fueron escritos a su regreso del primer viaje a México, es notable ya el deseo de volver para fijar su residencia. Cansado de estar en ningún lugar, hace de México el lugar idóneo para pasar sus últimos años.

Tuve que regresar a México. La existencia en Mount Holyoke se me hizo imposible; los largos meses de invierno, la falta de sol (un poco de luz puede consolarme de tantas cosas), la nieve que, encuentro detestable, exacerbaban mi malestar.²³

Sentía que su cuerpo habitaba en un lugar y su alma en otro, en fuga constante hasta que abandonó definitivamente Mount Holyoke para residir en México donde sintió la comunión entre su alma y su cuerpo en un espacio geográfico, al que sólo le hacía falta añadirle su poesía.

Durante muchos años has vivido, tu cuerpo en un sitio, tu alma en otro; mientras la necesidad te ataba a un lado, el gusto, el afecto, tiraban de ti hacia otro lado.²⁴

Como una especie de profecía cumplida Cernuda llegó al sur de uno de sus poemas de juventud:

En el sur tan distante quiero estar confundido.
La lluvia allí no es más que una rosa entreabierta;
Su niebla misma ríe, risa blanca en el viento.
Su oscuridad, su luz son bellezas iguales.²⁵

Esta necesidad innata de habitar el sur, coordinada proyectada para su refugio, necesitaba su antagonista:

Mi sur nativo necesitaba del norte, para completarme.²⁶

²² Luis Cernuda, «Miravalle» en, *VTM*, p. 20.

²³ Luis Cernuda, «Historial de un libro» en, *RD*, p. 415.

²⁴ Luis Cernuda, «Centro del hombre» en, *VTM*, p. 70.

²⁵ Luis Cernuda, «Quisiera estar solo en el sur» en, *RD*, p. 48.

²⁶ Luis Cernuda, «Historial de un libro» en, *RD*, p. 402.

Más fuerte que las semejanzas entre México y España, que los lugares incitantes al recuerdo, que la novedad que él encontraba amable, incluso que el mismo deseo de residencia para su errabunda alma, fue el enamoramiento lo que le dio la fuerza e ímpetu para renunciar a las comodidades ofrecidas en Mount Holyoke y residir en México:

Creo que ninguna otra vez estuve, si no tan enamorado, tan bien enamorado [...] jamás en mi juventud me sentí tan joven como aquellos días en México, cuántos años habían de pasar, y venir al otro extremo del mundo, para vivir esos momentos felices.²⁷

Dos aciertos coincidentes para hallar en México la proyección de su edén: un clima cálido que permea la actitud de las personas e imprime su sello de frescura al ambiente todo y, el amor

Con su ocupación absorbente y tiránica.²⁸

Que le ofrecieron a su alma un centro:

Por unos días hallaste en aquella tierra tu centro, que las almas también tienen, a su manera, centro en la tierra. El sentimiento de ser un extraño [...], allí callaba, al fin dormido.²⁹

En el penúltimo poema en prosa, «El regreso», escribe sin embozo la grandeza de su amor por X (como siempre se refirió al objeto de su amor) que lo instó a regresar, para reencontrarlo:

Su recuerdo y su imagen te acompañaron durante tantos meses sin virtud. [...] Qué extraño es el amor, y cómo brota inesperado, arrastrando tras de sí la voluntad y todo el ser, con razones sólo de él percibidas, en un impulso hondo y único. [...] Sí, ahí lo tienes, frente a tus ojos, al objeto de tu amor: míralo, que pocas veces halagó a tu mirada la vista de los que has amado.³⁰

Variaciones sobre tema mexicano cierra con el apartado titulado «Recapitulando», conformado como el primero de los textos del libro en diálogos. La justificación de

²⁷ *Ibidem*, p. 415.

²⁸ *Ibidem*, p. 416.

²⁹ Luis Cernuda, «Centro del hombre» en, *VTM*, p. 70.

³⁰ Luis Cernuda, «El regreso» en, *VTM*, p. 75-76.

Cernuda versa sobre los móviles de su simpatía, encontrada en la herencia de la obra española en México. Pese a los errores y el fracaso actual de la misma, percibe el esfuerzo espiritual de una empresa tan grande como ambiciosa. Su excusa sobra, «el error está en tratar de justificar lo que no precisa ser justificado».³¹ Sin embargo, hay una percepción bastante atinada:

—Pero esta otra tierra ya no es una con la tuya, ni esta gente. ¿No sientes que para ellos sólo puedes ser un extraño? ¿Más que un extraño: uno de un país que acaso todavía miran con disgusto?³²

Como si él mismo se leyera las cartas, se pregunta acerca de la fatalidad de su destino: ser un extranjero para los hombres. Pero esta condición de extranjero viene dada desde el mismo oficio de escritor: «El escritor es siempre un exiliado. El uso que un escritor hace de la lengua es un uso asocial, transgresor, disidente, que lo sitúa en la frontera».³³ El acto de escribir implica un cambio de orden, una alteración de los significados de las palabras; la creación de una ficción capaz de reflejar, transmitir los sentimientos e ideas del autor. Cuando el escritor llega a esta conciencia, de saberse rechazado por la sociedad donde ha crecido «Surge [...], con la firmeza de un derecho indeclinable, el férreo deseo de ser extranjero, ajeno, extraño».³⁴ Esta conciencia llegó a Cernuda cuando en un viaje durante su servicio militar las cosas se le aparecieron de modo distinto al percibido anteriormente, se resignificaron; surgió entonces la necesidad de expresar aquello, sabiendo que el resto de los hombres no lo verían ni entenderían como él, porque su experiencia era única. La

³¹ Tatiana Aguilar-Álvarez Bay, «Lugar y contemplación en *Variaciones sobre tema mexicano*» en, James Valender (comp.), *Luis Cernuda en México*, México, FCE, 2002, p. 125.

³² Luis Cernuda, «Recapitulando» en, *VTM*, p. 79.

³³ Juan Martini, «Naturaleza del exilio» en, *Cuadernos hispanoamericanos*, Núms. 517-519, (julio-septiembre de 1993) p. 552.

³⁴ *Ídem*.

comunicación trivial con la sociedad se cortó para dar paso a una nueva sensibilidad que lo colocó en el lado de los marginados, por ser transgresores.

Cuando se preguntaba acerca de su condición de extraño en México se debía a que, como afirma el escritor Juan Martini, «En ningún país se es más extranjero que en aquel país en el que los usos de la misma lengua son diversos».³⁵ Aunque se alegró de volver a oír su lengua supo también que esto no lo emparentaba con la gente, que no lograría ser parte de ese entorno, tanto por la diferencia de su pronunciación y vocabulario como por su mirada poética.

La lengua fue en Cernuda la presencia de su patria y el recuerdo contra el que escribió.

³⁵ *Ibidem*, p. 553.

El reflejo cifrado del amor

Cerca del final de su tercera estancia en México Luis Cernuda conoció a X —un boxeador de tez morena— quien despertó la pasión, la admiración y el amor de Cernuda. Enamorado como pocas veces, desilusionado como siempre, Cernuda se refugia en la poesía para narrarse a sí mismo (ergo, a nosotros) hacia cuáles mares desembocó el río de su amor. *Poemas para un cuerpo* es el testimonio de la última relación que vivió, es también la única de la que se expresó en *Historial de un libro*. Se sabe, por el testimonio de amigos, que tuvo en España dos relaciones breves, aunque la certeza no es plena. En todo caso, su omisión nos permite entender que en México vivió su más colmado amor y el más importante.

Al escribir los dieciséis poemas que componen esta colección estaba experimentando los goces y las aflicciones de su ser enamorado; condición que le renovó las fuerzas.

Reavivado, cual si hubiera entrado al paraíso: la juventud devuelta (a su alma) y con ella la esperanza y el encuentro del amor. Una experiencia que la severidad de Cernuda juzgaría ridícula y tardía, pero que su ser siempre tendiente a ese momento no iba a rechazar.

Dados los años que ya tenía yo, no dejo de comprender que mi situación de viejo enamorado conllevaba algún ridículo. Pero también sabía, si necesitara excusas para conmigo, cómo hay momentos en la vida que requieren de nosotros la entrega al destino, total y sin reservas, el salto al vacío, confiando en lo imposible para no rompernos la cabeza.¹

De nuevo la confianza y la entrega de Cernuda para con su máximo ideal: el amor. Como el extranjero de Charles Baudelaire, no posee nada, sólo a sí mismo con su amor y su cuerpo, es decir, su vida misma.

¹ *Ídem*.

La verdad de sí mismo,
Que no se llama gloria, fortuna o ambición,
Sino amor o deseo [...]

La única libertad que me exalta,
La única libertad porque muero.²

Cernuda transgrede el orden moral y religioso del mundo con su pasión y su amor. La pasión condenada por el cristianismo; el amor por la modernidad. La cancelación del cuerpo en un lado; en el otro, la falacia de libertad sexual y amatoria.

Poemas para un cuerpo es la entrada al lugar de los dioses. El recuerdo de quien ya antes estuvo allí y fue expulsado anticipa su dolor. Temeroso del vacío, hace la petición de mayor dignidad humana, pedir del otro la honestidad de su amor, en la paridad de ansiar igualmente la fusión para hacerse uno, mas si el otro no es presa del mismo anhelo, confesarlo, aunque eso signifique la muerte del enamorado:

Sálvale o condénale,
Porque ya su destino
Está en tus manos abolido.

Si eres salvador, sálvale
De ti y de él: la violencia
De no ser uno en ti, aquíétala.

O si no lo eres, condénale,
Para que a su deseo
Suceda otro tormento.

Sálvale o condénale,
Pero así no le dejes
Seguir vivo, y perderte.³

La unión entre los amantes se consume en dos planos: espiritual y corporal. La posesión del cuerpo en Cernuda es la eternización del tiempo, es entrar en contacto con la naturaleza

² Luis Cernuda, «Si el hombre pudiera decir» en, *RD*, p. 77.

³ Luis Cernuda, «Salvador» en, *RD*, p. 313-314.

misma; la posibilidad de acceder al universo en la idea de que formamos parte de ese todo infinito. Abandonados al placer, los amantes salen del tiempo para habitar la eternidad.

Un cuerpo sometido al tiempo,
Siempre ansioso de ti. [...]

Porque el tiempo de amor nos vale
Toda una eternidad
Donde ya el hombre no va solo,
Y Dios celoso está.⁴

El afán del hombre por ser inmortal es lo único eterno, constantemente intenta lograrse esta condición por medio de la religión o las ideologías; Cernuda la encontró en el amor que es capaz de romper con el orden moral para vivir en la alteridad. «Hay que decirlo una y otra vez: el amor, todo amor, es inmoral. Imaginemos una sociedad en la que reinara la más absoluta libertad erótica, el mundo infernal de Sade o el paradisiaco que nos proponen los sexólogos modernos: ahí el amor sería un escándalo mayor que entre nosotros».⁵ Es esto lo que buscó Cernuda, cortar los nudos de la malla metálica de la moral social y cruzar la frontera con sus tijeras de amor, de un amor que no se limitaba a ser inmoral por su carácter homosexual, sino por ser honesto. Un amor que aspiraba a la eternidad de sí mismo y no a la eternidad de los amantes.

Y sólo he tratado, como todo hombre, de hallar mi verdad, la mía, que no será mejor ni peor que la de los otros, sino sólo diferente.⁶

Su *verdad diferente* está también vinculada con su homosexualidad que le valió la agresión, la burla, el mote de «señorito», el rechazo. Sólo en su poesía logró expresar, libre de condenas sociales, su sexualidad. «Cernuda no defendió el derecho de los homosexuales

⁴ Luis Cernuda, «Divinidad celosa» en, *RD*, p. 324.

⁵ Octavio Paz, «La palabra edificante» en, *Cuadrivio*, México, Joaquín Mortiz, 1980, p. 195.

⁶ Luis Cernuda, «Historial de un libro» en, *RD*, p. 419.

a vivir su vida (ése es un problema de la legislación social) sino que exaltó como la experiencia suprema del hombre la pasión de amor».⁷

Su poesía, buscó —como la de Hölderlin— el camino hacia lo sagrado en esos paisajes saturados de naturaleza; en la mitología griega (re)descubre al hombre semi-dios: la perfección del cuerpo es el reflejo terrenal de los dioses. Los cuerpos que Cernuda describe son jóvenes, hermosos, de ángulos perfectos, una especie de semi-dioses; cuerpos que parece como si adquiriesen una inmortalidad propia, como si estuviesen abstraídos del tiempo por su belleza que recrea la armonía de las cosas vividas entorno a ellos. La compenetración de éstos representa la comunicación del hombre con el universo. Los cuerpos se reconocen en el tacto, rechazan las diferencias entre sí con la creación de una nueva identidad. Al establecer ésta comunicación sensitiva, Cernuda concibió la exaltación de su ser amoroso. Es tanta la dicha que en algún momento cree estar en deuda con quien también lo amó:

Si todo fuera dicho
Y entre tú y yo la cuenta
Se saldara, aún tendría
Con tu cuerpo una deuda.⁸

El amor —en Cernuda— representa la divinidad del hombre. Dicho sentimiento es capaz de realizar la perfección humana y destruir a Cronos.

Tú y mi amor, mientras miro
Dormir tu cuerpo cuando
Amanece. Así mira
Un dios lo que ha creado.⁹

⁷ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 195.

⁸ Luis Cernuda, «Un hombre con su amor» en, *RD*, p. 325.

⁹ *Ídem.*

Él ha creado la perfección y la eternidad de ese cuerpo a través de la contemplación, cuando el tiempo se vuelve indolente, tiñendo de otra realidad a los seres; como si el que amara fuera un dios y esculpiera en la piedra o el mármol la imagen proyectada. Es posible asimilarse en el acorde natural que éstos nos sugieren, pero para apropiarse del cuerpo deseado no basta el amor que sentimos,

Más mi amor nada puede
Sin que tu cuerpo acceda:
Él sólo informa un mito
En tu hermosa materia.¹⁰

Si es rechazado quien ama por el ser amado la posibilidad de salvación se cancela. Esto se expresa claramente en el poema «Salvador» (citado líneas arriba). No se puede acceder y recrear la imagen del otro si éste no entra en comunión con ese amor. La proyección del amor simplemente se suprime por la frustración.

El deseo vivifica la imagen real, para hacerla *real*. Allí se deposita el anhelo de eternidad y gozo; la imagen del otro es un reflejo de nosotros mismos, identificados con su belleza nos mimetizamos en nuestra única voluntad: amar. La aplaudida racionalidad no entra en este juego de dominio y sujeción; de demanda y rechazo;

El camino que sube
Y el camino que baja
Uno y el mismo son; y mi deseo
Es que al fin de uno y de otro,
Con odio o con amor, con olvido o memoria,
Tu existir esté allí, mi infierno y paraíso.¹¹

El deseo no niega al amor en la violencia que conlleva. Recrea la pasión y con ésta la voluntad de poseer esa persona que representa una puerta al vacío, a ese infinito que se expande en posibilidades.

¹⁰ *Ídem.*

¹¹ Luis Cernuda, «El amante divaga» en, *RD*, p. 321.

«La imaginación es el deseo en movimiento».¹² Es gracias a él que se transforma al objeto de amor. Podría considerarse que después de haberlo poseído sobreviene la negación, pues se ha consumado el deseo saciando esa necesidad y anhelo, pero Cernuda buscaba que el amor y el deseo no llegarán hasta allí, sino que trascendieran a través de la contemplación, la cual estaría siempre recreando la imagen del amado, es decir, renovándola con el mismo asombro infantil con que se detenía a contemplar el paisaje en los claustros y jardines. Es también una combinación entre el recuerdo de la primera impresión que aquel ser provocó con el conocimiento obtenido después de haber consumado el contacto de los cuerpos.

Como sucedía con su exilio: deseaba encontrar un sitio donde no se sintiera extraño, rastreaba en su memoria los momentos más felices vividos en España para transponerlos a su presente, así reinventaba los lugares habitando un espacio utópico en ese mirar reposado. Con el amor sucedía lo mismo, porque «El deseo vuelve real lo imaginario, irreal la realidad».¹³

El amor convive en esa ambivalencia de placer y dolor, que se repite en cada ocasión que amamos. Cernuda sufría lo mismo que gozaba su —último— enamoramiento. Su juventud pasada le constataba cada vez más su cercanía a la muerte, a una soledad más avasalladora porque las posibilidades de revertirla se reducían. La pérdida de la juventud para él representaba la soledad absoluta. Incapaz ya de amar, al ser un viejo, quedaría desolado de todo contacto amoroso. La intensidad vivida en este amor, y el inevitable fin —siempre

¹² Octavio Paz, *op. cit.*, p. 190.

¹³ *Ídem.*

previsto—, le dieron la consciencia de que la imagen creada del otro no era más que el reflejo de su amor:

Bien sé yo que está imagen
Fija siempre en la mente
No eres tú, sino sombra
Del amor que en mí existe
Antes que el tiempo acabe.¹⁴

Las cualidades míticas, ergo, semi-divinas que le atribuía a quien amó en esos momentos, las niega cuando dice que no son más que el producto de su imaginación, de su deseo. Empero esta conciencia no lo alejaba ni le disminuía el amor, por el contrario, le hacía creer en la grandeza del sentimiento del amor que es capaz de cubrir de hermosura y divinidad al hombre.

Cernuda quiere para sí el recuerdo venerado y la totalidad de su amor. Al estar enamorado, involuntariamente se deja un fragmento de vida en el otro, tan vital como la noche a las plantas del desierto; Cernuda sintiéndose cada vez más viejo, teme perderlo para después morir. Predispuesto al desenlace pasional llama sombra a su amor, imaginándose ya en la oscuridad de su soledad,

Pero también tú te pones
Lo mismo que el sol, y crecen
En torno mío las sombras
De soledad, vejez, muerte.¹⁵

Sin embargo la certeza de lo inevitable, no le impidieron que una vez más con ahínco se arrojará al amor:

Así tu presencia viene
Sobre mi existencia oscura
A exaltarla, para darle

¹⁴ Luis Cernuda, «Sombra de mí» en, *RD*, p. 315.

¹⁵ Luis Cernuda, «La vida» en, *RD*, p. 322.

Esplendor, gozo, hermosura.¹⁶

Ama la belleza y la presencia del otro, la necesita como a la vida misma. En el amor Cernuda mantenía intacta su marginalidad, porque «[...] todo amor quebranta las leyes humanas».¹⁷ Allí Cernuda se desligaba de la presencia impostada de los hombres; no atendía a sus juicios reprobatorios ni obedecía a sus falsas maneras de actuar,

Hacer del amor el camino para lograr la comunicación con la naturaleza fue la razón de su poesía; establecer contacto con ese ente libre que trasciende al hombre, su motivo. Conquistar la realización del cuerpo le era fundamental, para lograrlo buscó en esas dos vías la posibilidad.

La relación con X fue breve y en su fin encontró la sombra de la muerte. El abandono y la desolación se apoderan de él.

Sin querer has deshecho
Cuanto mi vida era,
Menos el centro inmóvil
Del existir: la hondura
Fatal e insobornable.

Aquel que da la vida,
La muerte da con ella.
Desasido del mundo
Por tu amor, me dejaste
Con mi vida y mi muerte.¹⁸

Una vez más regresa a los solares baldíos de amor. A fuerza de voluntad encontró sosiego repitiéndose que ese desamor no acabaría con sus ánimos:

¹⁶ *Ídem.*

¹⁷ Octavio Paz, *op. cit.*, p. 194.

¹⁸ Luis Cernuda, «Fin de la apariencia» en, *RD*, pp. 322-323.

Pero si deshiciste
Todo lo en mí prestado,
Me das así otra vida;
Y como ser primero
Inocente, estoy solo
Con mí mismo y contigo.¹⁹

Le queda el recuerdo de su amor, la nostalgia de poseer de nuevo el cuerpo en la memoria. La muerte que el ser amado le da, también le concede una oportunidad nueva de vida en cuanto que la siguiente experiencia empezaría de cero como comienza el aprendizaje de un niño. Se dice inocente, deja sus culpas y como reproduciendo el mito del fénix, resurge en el deseo inextinguible de su vida, el deseo de amor.

En su obra *Desolación de la quimera* se encuentra el poema «Epílogo (*Poemas para un cuerpo*)»; en él fluye el recuerdo, la ternura, la dicha perdida. Éste es uno de los últimos poemas que escribió, la certeza de la muerte se nota más próxima, por eso, quizá ya no hizo alusión a la posibilidad de volverse a enamorar. Hay una resignación satisfecha dentro del mismo. Sabía que la persona recordada no era ella por sí misma, sino la imagen que de él creó.

[...] Entre los aires estás, conmigo
Que invisible respiro amor en torno tuyo.
Más no eres tú, sino tu imagen.²⁰

Es Cernuda quien revivía el amor trasplantando esos momentos en compañía de X, al presente, para volver a rodearlo como el viento; sentirlo en esa presencia imaginada que regresaba a él, asaltándolo en sus momentos de creación;

Tu imagen de hace años,
Hermosa como siempre, sobre el papel, hablándome [...]²¹

¹⁹ *Ídem.*

²⁰ Luis Cernuda, «Epílogo» en, *RD*, p. 369.

Esa imagen que se volvió su compañera, porque de nuevo estaba solo.

Tu gracia y tu sonrisa,
Compañeras en días a la distancia, vuelven
Poderosas a mí, ahora que estoy,
Como otras tantas veces
Antes de conocerte, solo.²²

No era necesario, aunque sí preferible, tener a X a su lado; le bastaba el momento inmenso de amor realizado. Por eso dice que antes de haberlo conocido estaba solo, después ya no más al ser dueño de esa evocación de amor, del cual invariablemente tuvo la triste seguridad de que concluiría.

[...] Sin causa ni pretexto aparente,
Nos dejamos de ver. ¿Lo presentiste?
Yo sí, que siempre estuve presintiéndolo.²³

Un atisbo de amargura nos deja ver en este poema cuando dice:

La tentación me ronda
De pensar, ¿para qué todo aquello:
El tormento de amar, antiguo como el mundo,
Que unos pocos instantes rescatar consiguen?
Trabajos del amor perdido. [...]²⁴

Y sin embargo el dolor, la desdicha, la consecuente soledad, no fueron suficientes para que rechazara al amor:

No, no reniegues de aquello,
Al amor no perjures.²⁵

No puede imprecicar contra el amor porque es el ideal que constituyó su ser, que justificó su vida, que le dio esperanza entre tanta desolación. Era el amor lo que lo acompañaba, incluso en sus visiones de muerte.

²¹ *Ídem.*

²² *Ibidem*, pp. 369-370.

²³ *Ibidem*, p. 370.

²⁴ *Ídem.*

²⁵ *Ídem.*

Es la hora de la muerte
(Si puede el hombre para ella
Hacer presagios, cálculos),
Tu imagen a mi lado
Acaso me sonría como hoy me ha sonreído,
Iluminando este existir oscuro y apartado
Con el amor, única luz del mundo.²⁶

Y sería el amor el último recuerdo, el único consuelo ante la sorpresa de la muerte. El amor que fue su realidad y su deseo, la verdad de sí mismo.

²⁶ *Ídem.*

Conclusión

Poemas de amor, de soledad, de muerte; prosas exaltadas de júbilo, de rechazo. Una constante aparece en toda su obra, el desencanto. Pudo asombrarse de México, sentirse agradecido con el amor que encontró aquí, manifestarlo en sus poemas con palabras que conmueven, regocijan, abren otro entendimiento; al final, siempre queda esa sensación de desconsuelo. Si una certeza tuvo Cernuda fue la de saber que la dicha de los hombres los visita por breve tiempo. Al ser consciente —como pocos— de esa fugacidad, de que la constante de nuestras vidas se teje entre tristezas y soledades, su alma quedaba más expuesta a la burla, el rechazo o la incompreensión. Por eso bien valía la pena esperarla entre los jardines. Si tardaba en llegar, recrearla en ensoñaciones. Concibió a Albanio para estar de nuevo en los espacios de España donde fue feliz, para representarse un nuevo espacio que se abría en el contemplar de su mirada. En México logró crear un espacio edénico. Cernuda detestaba la nieve, en México encontró el calor que lo consolaba de tantas cosas. Esa proyección en gran medida se debió a su relación con X. Fue el amor el que lo instó a residir en este país. Su breve enamoramiento bastó para darle un cariz optimista a sus días. Sin que esto significará que abandonará su «pesimismo filosófico»¹, como lo llamaría Carlos Monsiváis.

Parecerá un abuso terminar este ensayo con un poema más, pero como ya lo dije antes, en este poeta hay una correspondencia entre el hombre y su obra.

¹ Carlos Monsiváis, Presentación a Variaciones sobre tema mexicano. Desolación de la Quimera de Luis Cernuda. México, CONACULTA (Lecturas Mexicanas, Tercera Serie, 23), 1990, p. 16.

La identidad de Cernuda se imprimió en una obra y nadie mejor que él para hablarnos de sí con tanta elocuencia y diafanidad.

«El ruiseñor sobre la piedra»

Porque me he perdido
En el tiempo lo mismo que en la vida,
Sin cosa propia, fe ni gloria,
Entre gentes ajenas
Y sobre ajeno suelo
Cuyo polvo no es el de mi cuerpo;
No con el pensamiento vuelto a lo pasado,
Ni con la fiebre ilusa del futuro,
Sino con el sosiego casi triste
De quien mira a lo lejos, de camino,
Las tapias que de niño le guardaran
Dorarse al sol caído de la tarde,
A ti, Escorial, me vuelvo.

Hay quienes aman los cuerpos
Y aquellos que las almas aman.
Hay también los enamorados de las sombras
Como poder y gloria. O quienes aman
Sólo a sí mismos. Yo también he amado
En otro tiempo alguna de esas cosas,
Más después me sentí a solas con mi tierra,
Y la amo, porque algo debe amarse
Mientras dura la vida. Pero en la vida todo
Huye cuando el amor quiere fijarlo.
Así también mi tierra la he perdido,
Y si hoy hablo de ti es buscando recuerdos
En el trágico ocio del poeta.

BIBLIOGRAFÍA

Cernuda, Luis, *La Realidad y el Deseo (1924-1962)*, 1ª. ed. (2000), 3ª. reimpr., Madrid, Alianza Editorial, 2002.

-----, *Ocnos*, 3ª. ed. (aumentada), Xalapa, Universidad Veracruzana, 1963.

-----, *Variaciones sobre tema mexicano*, México, Porrúa y Obregón, 1952, (Colección México y lo Mexicano, No. 10).

Martini, Juan, «Naturaleza del exilio» en, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Núms. 517-519, (jul-sep, 1993), pp. 552-555.

Monsiváis, Carlos. Presentación a *Variaciones sobre tema mexicano. Desolación de la Quimera de Luis Cernuda*. México, CONACULTA (Lecturas Mexicanas, Tercera Serie, 23), 1990, pp. 11-19.

Paz, Octavio, «La palabra edificante» en, *Cuadrivio*, 1ª. ed. (1965), 5ª. ed., México, Joaquín Mortiz, 1980.

Valender, James, (comp.), *Luis Cernuda en México*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Talens, Jenaro, *El espacio y las máscaras. Introducción a la lectura de Luis Cernuda*, Barcelona, Anagrama, 1974, (Colección Argumentos).

Anexos

Anexo I



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



40 ANIVERSARIO DE LA LICENCIATURA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

CONVOCATORIA

II CONCURSO ENSAYO LATINOAMERICANO PARA ESTUDIANTES DEL CELA

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Colegio de Estudios Latinoamericanos, convoca a los estudiantes de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos a participar en el II Concurso Ensayo Latinoamericano, bajo las siguientes

BASES

1. Podrán participar los estudiantes inscritos en la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos en los semestres académicos 2007-1 y/o 2007-2, incluyendo a los que en ese lapso hayan realizado trámite de titulación con las Formas de Examen Profesional (FEP) I, II o III.
2. Los concursantes deberán enviar un ensayo con una extensión de entre 20 y 30 cuartillas tamaño carta en una sola cara a doble espacio.
3. El tema y la forma del ensayo serán libres dentro las áreas del conocimiento consideradas en el Plan de Estudios de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos: filosofía, historia, literatura, cultura y ciencias sociales.
4. El ensayo podrá ser individual o colectivo.
5. El ensayo deberá ser inédito.
6. El ensayo se presentará por quintuplicado.
7. Los concursantes se inscribirán con seudónimo en un sobre cerrado. En el exterior del mismo llevará el seudónimo y título del ensayo. En el interior deberá estar la plica de identificación con el nombre del autor(res), dirección, número telefónico y título del ensayo.
8. El ensayo deberá entregarse en la Oficina de la Coordinación del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, de 10:30 a 14:30 y de 18:00 a 20:00 horas.
9. Las plicas de identificación serán depositadas en la Coordinación del Colegio de Estudios Latinoamericanos. El Coordinador abrirá únicamente las que el jurado señale como ganadoras del primero, segundo y tercer lugar o con mención honorífica, y las demás serán destruidas.
10. El concurso tendrá los siguientes premios:
Primer lugar: Diploma y \$5,000.00 (cinco mil pesos)
Segundo lugar: Diploma y \$4,000.00 (cuatro mil pesos)
Tercer lugar: Diploma y \$3,000.00 (tres mil pesos)
Se concederán las menciones honoríficas que el Jurado determine.
11. Los ensayos ganadores y aquellos distinguidos con mención honorífica serán publicados en un libro de la Colección Primer Aliento de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.
12. Las inscripciones quedan abiertas a partir de la publicación de la presente convocatoria y hasta las 19:00 horas del jueves 21 de septiembre de 2007.
13. El jurado calificador será designado por el Comité Académico Asesor del Colegio.
14. El fallo del jurado será emitido el viernes 26 de octubre de 2007. Los resultados se darán a conocer a través de un comunicado de la Coordinación del Colegio de Estudios Latinoamericanos, el cual será publicado en la *Gaceta* de la UNAM.
15. No se devolverán los ensayos que no hayan obtenido premio o mención honorífica; serán destruidos.
16. El fallo del jurado será inapelable. El jurado se reserva el derecho de declarar desierta la convocatoria en caso de que los ensayos no cuenten con la calidad deseada.
17. La ceremonia de entrega de premios se realizará en el mes de noviembre. El día se dará a conocer con oportunidad por la Coordinación del Colegio de Estudios Latinoamericanos.
18. Cualquier asunto no considerado en la presente convocatoria será resuelto por el jurado del concurso.

4 de junio de 2007.

agenda

19 A

CONVOCATORIAS

Anexo II



RESULTADOS DEL II CONCURSO DE ENSAYO LATINOAMERICANO PARA ESTUDIANTES DEL COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Se tomaron en cuenta el carácter ensayístico, la originalidad, el rigor y la buena escritura de los trabajos seleccionados para premiarlos. En el caso del 3er. lugar se encontró que cumplen de igual modo con los atributos requeridos por lo cual se justificó que reciban el mismo reconocimiento.

1er. Lugar

Abigail Pasillas Mendoza, con el ensayo *Fotografía latinoamericana contemporánea: Marcos López y Vik Muniz*, seudónimo: Chiquis.

2º Lugar

Lilia Alejandra Morales Cerda, con el ensayo *La proyección edénica en el espacio mexicano*, seudónimo: Nenúfar-Azul

3er. Lugar

Iván Canek Estrada Peña, con el ensayo *Nuevos mexicas y mayas: los movimientos restauracionistas en México y Guatemala frente al problema de la interculturalidad*, seudónimo: Ixbalqué

César Enrique Valdez Chávez, con el ensayo *Las batallas por la memoria: la renovación historiográfica chilena*, seudónimo: Santiago Ferro

Sin menciones honoríficas

Cd. Universitaria, D.F. 25 de octubre de 2007.

Mtro. René Aguilar Piña, CELA, FFyL, UNAM

Dr. Horacio Crespo Gaggiotti, CELA, FFyL, UNAM

Dra. Patricia Pensado Leglise, CELA, FFyL, UNAM



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Estudios Latinoamericanos



RESULTADOS

II CONCURSO DE ENSAYO LATINOAMERICANO PARA ESTUDIANTES DEL COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

1ER. LUGAR

ABIGAIL PASILLAS MENDOZA,

con el ensayo *Fotografía latinoamericana contemporánea: Marcos López y Vik Muniz*,
seudónimo: Chiquis

2DO. LUGAR

LILIA ALEJANDRA MORALES CERDA,

con el ensayo *La proyección edénica en el espacio mexicano*, seudónimo: Nenúfar-Azul

3ER. LUGAR

IVÁN CANEK ESTRADA PEÑA,

con el ensayo *Nuevos mexicas y mayas: los movimientos restauracionistas en México y Guatemala frente al problema de la interculturalidad*, seudónimo: Ixbalnqué

CÉSAR ENRIQUE VALDEZ CHÁVEZ,

con el ensayo *Las batallas por la memoria: la renovación historiográfica chilena*,
seudónimo: Santiago Ferro

MIEMBROS DEL JURADO

Mtro. René Aguilar Piña (CELA, FFyL); Dr. Horacio Crespo Gaggiotti
(CELA, FFyL); Dra. Patricia Pensado Leglise (CELA, FFyL)

**CEREMONIA DE PREMIACIÓN
VIERNES 30 DE NOVIEMBRE
12:00 HRS. SALA DE CONSEJO TÉCNICO**